

Premio Nacional de Ciencias, Héctor Croxatto

“Universidades privadas deben salir del estado embrionario”

Ochenta y cinco años se ven diferentes en la vida de un científico.

Más allá del marco de sus cristales, sus ojos negros, dejan ver la experiencia acumulada de lecturas profundas e investigaciones insaciables; y sus manos proyectan el tiempo dedicado a los laboratorios de la ciencia, materia que nace del hombre y para el hombre.

Alto, distinguido, paso firme y pelo cano. Su voz fuerte ha pronunciado unas cuantas verdades sobre la meditación de los valores conservadores del humanismo, por un lado, y por otro, la utilización de las innovadoras conquistas tecnológicas.

Indiscutido aporte al desarrollo y crecimiento de las sociedades contemporáneas.

Estos puntos un tanto complejos para personas de trabajo común, son parte de las características de otro persona, tan cotidiana como su dedicación por setenta años a la investigación.

La labor, deja sin efecto las críticas que recibió Héctor Croxatto Rezzio, cuando era alumno de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile en 1922. Calificado por algunos de sus docentes como

“ilusos” al soñar con hacer investigación en un país subdesarrollado, demostró con los años, que el tesón por conseguir los objetivos trazados en la juventud pueden lograrse. ¡Y de qué manera!

Croxatto Rezzio habló en profundidad, en la clase magistral sobre “La Universidad frente a la encrucijada ciencia y humanismo”, oportunidad donde se dio por inaugurado el año lectivo 1993 de la Universidad de Temuco. La comunidad universitaria, académicos, administrativos y alumnos escucharon con atención las palabras del Premio Nacional de Ciencias 1979.

DISTINCION

El doctor Croxatto, quien defiende la posición del humanismo y la ciencia, como dos disciplinas complementarias creadas por el hombre en el siglo XVII (tan discutida por quienes sostienen que el quehacer científico denigra a la condición humana), recibió su título de médico cirujano en 1930. Con seguridad no imaginó que en los 63 años restantes, estaría integrado a 34 sociedades científicas nacionales y extranjeras, y mucho menos que llegaría

a publicar 350 trabajos científicos, (además de los que tendrá en el tintero...) relacionados a las áreas de la fisiología, endocrinología, regulaciones neurohumorales, entre otras especialidades.

Tras su desempeño como profesor de fisiología, fue invitado a participar como miembro de la Academia Pontificia de Ciencias en el Vaticano, en 1976. Además fue distinguido como miembro de número de la Academia de Ciencias del Tercer Mundo (Twas) Trieste, Italia; y como Grande Ufficial de la República Italiana en 1976.

EL PREMIO

En 1979, el Ministerio de Educación del gobierno chileno, le otorgó el Premio Nacional de Ciencias y cuatro años más tarde fue nombrado Doctor Scientiae et Honoris Causa, por la Pontificia Universidad Católica de Chile. En 1983, se creó la Academia Latinoamericana de Ciencias (Acal), en Caracas, donde actuó como miembro y fundador. Desde 1987 participa como miembro honorario de la Sociedad Chilena de Hipertensión. En este tiempo fue premiado por el Ins-

tituto Chileno del Humanismo, debido a su contribución al desarrollo del humanismo y los pensamientos cristianos.

Ese año, fue designado por la comunidad intelectual chilena para pronunciar el discurso de bienvenida a Su Santidad Juan Pablo II, con motivo de su visita a Chile.

En 1988 participa como docente en la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Buenos Aires. Al año siguiente es designado Hijo Ilustre por la alcaldía en el acto central del 108 aniversario de Temuco. El año pasado, fue galardonado por la Universidad de Chile, con la medalla Juan Gómez Millas.

LA INVESTIGACION

El Hijo Ilustre de Temuco y quien fuera alumno del Liceo de Hombres allá por los años 20, expresó que para el fortalecimiento de las universidades privadas, en el ámbito investigativo, éstas deben despegar del estado del ciclo denominado “etapa embrionaria”.

“El verdadero título de una universidad, lo adquiere una institución cuando es capaz de crear nuevos conocimientos,



Croxatto Rezzio sostiene que las universidades privadas deben fomentar el desarrollo científico. “cuando la investigación se pierde, se pierde también la universidad”.

que actúa como sello distintivo. Cada instante, el hombre está condicionado por distintos saberes. Nada es definitivo. Las personas deben adquirir esa capacidad facultativa de seguir hacia el progreso y el avance”, acentúa Croxatto.

Explica que cuando la investigación científica se deja de lado, se resta importancia al proceso educativo.

“¡Sí!. Están presente los textos, periódicos o revistas, pero el egresado llega a un ambiente donde pese a la teoría de los años de pregrado la investigación científica, ha quedado atrás y el educando no está adaptado al cambio de textos”, ratifica con energía.

A su juicio en materias

de proyectos de investigación de universidades privadas, sometidas al sistema de acreditación, “la Universidad de Temuco, manifiesta las garantías de programas universitarios, de tal manera la posibilidad de introducir en cada disciplina la etapa de investigación, comienza a cumplirse. De esta forma, se proyectan beneficios a nivel profesional como para la propia institución, porque siendo capaz de abordar problemas de la región o la localidad donde está situada, logra plena jerarquía de una universidad”.

Una tarea, que reconoce difícil, pero que el tiempo y la consolidación de grandes casas de estudios superiores, avalan que es posible.